



El Allá Lejos de Elena Aldunate

new 989.
656183

Quien lo hereda no lo hurta, (verdad poderosa entre Elena Aldunate y su padre, Arturo Aldunate Phillips! Todos los sueños del padre, donde el porvenir adelanta su rostro y los prodigios de la ciencia y de la técnica se alían para maravillarnos, resurgen en la hija inteligente y sensible, convertidos en piezas de arte. Leyendo sus cuentos de "Angélica y el delfín" (1), escuchamos las subidurías y presentimientos de Arturo, pero sobredorados por soplos deliciosos de poesía, una poesía que no se desmaya en silabas, sino que ensaya quimeras nuevas para alegría del hombre:

"Para mí las ventanas son puertas, ojos, invitación". (Pág. 90).

Elena Aldunate ha roto los vidrios opacos de todas las ventanas de la realidad, para asomarse a los tiempos que vendrán, épocas que, únicamente, empiezan a contemplar las que son capaces de saltar fuera de los límites, para afilarse a la "nueva especie" que comenzó en la ternura de Angélica y el

delfín. Lo admirable en esta escritora, que balancea sus imaginaciones entre abismos y espacios, resulta su capacidad de ensñar en doble cauce de gracia: en el de los hermosos imposibles que sazona el misterio (2), y en el de los momentos en que la inmensidad que hoy nos empujece será vencida por el hombre y por los hombres que, entonces, en mañanas sorprendentes, penetrarán a los últimos secretos del Cosmos:

"Marte había sido conquistado; el Viking I, amarrando al fin en el suelo rojo, comenzaba su fantástica aventura: buscar una respuesta que confirmará al hombre que no estaba solo". (Pág. 61).

De los cuentos de no-ciencia-ficción de Elena Aldunate esplenden "Un señor don Luis", "Diez centímetros de sol" y "El niño", trinidad que bastaría para destacarla en cualquiera antología. De repente, en "Diez centímetros de sol", se nos aparece la condesa de Naailles, vibrando en el encantamiento del "Rostro maravillado":

"¿Qué los demonios duerman! Que no se atrevan a pronunciar su sagrada nombre en este pecado mortal y candente en que todas las tardes vive y agoniza ante el rayo-masculino-amante". (Pág. 114).

A Elena Aldunate la obseden una porción de dicha que nunca logró, un abrazo que no ha conocido. Esta ansiedad la desgarró y si Angélica busca dulzuras totales en el delfín, otra Angélica, la de "Marea alta", la repite, cuando descubre "aquella cosa que brilla con un dorado oscuro", mostrando "el porte de un hombre, el rostro de un hombre, el más hermoso que hayan visto jamás sus ojos". (Pág. 47).

Sus cuentos de ciencia-ficción culminan en la utopía estremecida de "La bella durmiente", en cuyos ojos se salva el llanto del hombre, la única agua que puede compararse al mar.

ANDRÉS SABELLA.

(1) Editorial Aconcagua, Colección Mistral.

(2) "El niño", págs. 117 y ss.



las últimas palabras. Stgo
23-11-1977. P.S.

El allá lejos de Elena Aldunate [artículo] Andrés Sabella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Sabella, Andrés, 1912-1989

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El allá lejos de Elena Aldunate [artículo] Andrés Sabella.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile